

LA TRIBUNA | Juan Royo Abenia

Qué tienen en común la paupérrima Grecia actual con el tenebroso Real Zaragoza de Agapito Iglesias? Ambos comparten el blanco y azul de sus enseñas. También un legado de señorío y lucha ante enemigos infinitamente más poderosos. El Real Zaragoza de Alfonso Soláns y su conquistista de París ante el Arsenal no deja de ser una versión moderna y civilizada de la Batalla de las Termópilas que enfrentó al todopoderoso ejército persa de Jerjes contra el espartano Leónidas y sus 300 valientes. Ambas gestas han sido magníficamente reflejadas en cómic por autores como Bernal, Kalitos o Frank Miller. Desgraciadamente, griegos y zaragocistas coinciden además en un pasado reciente de despilfarro, amaños, trampas, morosidad e insolvencia.

Insolvente es aquel que no tiene con qué pagar lo que debe. Unas veces porque no tiene liquidez, es decir, activos financieros fácilmente convertibles en dinero a un precio de mercado. Otras, porque su activo (fi-

Grecia y el Zaragoza de Agapito

El país heleno y el club de fútbol comparten algo más que el color blanquiazul de sus enseñas: arrastran un pasado de despilfarros que hoy se intenta solucionar

nanciero o no) es inferior a su pasivo. El concurso de acreedores pretende organizar el patrimonio del concursado para conseguir que el mayor número de acreedores cobren lo máximo posible de su deuda. El objetivo teórico es siempre proteger a los más débiles (trabajadores, proveedores) frente a aquellos que no han sabido o querido gestionar la situación (socios, administradores y allegados).

Nuestro Real Zaragoza (no hace falta ser socio ni abonado para que cualquiera pueda sentirse zaragocista) se acogió al concurso de acreedores en junio de 2011. Durante los años oscuros del despilfarro (como pagar en 2007 una ficha astronómica a un Roberto Fabián Ayala en el oca-

so de su carrera y regalar seis millones de euros al Villarreal que acababa de traspasarle gratis del Valencia tan solo unos días antes), el club acumuló un desfase patrimonial debido a su deuda de 147 millones de euros, cuando sus ingresos anuales en Primera eran algo superiores a 30 millones. Algo insostenible a todas luces. Tras la negociación con los acreedores (entre ellos Hacienda), se acordó una quita del 50% de la deuda y un ritmo de pagos por temporada hasta abonar lo pendiente de pagar. Tras la venta de la institución, el nuevo equipo directivo liderado por Christian Lapetra ha derrochado cordura, responsabilidad y lógica. Amén de inyectar dinero fresco en el moribundo

equipo, antaño símbolo del aragonésismo y que lucha desafiadamente por volver a serlo.

La situación de Grecia se antoja tristemente similar. Con el drama añadido de que detrás de los números rojos no se encuentran abonados, socios, forofos o simpatizantes sino pensionistas, parados, autónomos, pymes, estudiantes y familias. Hasta la fecha, los diferentes gobiernos griegos han esquilado al país, envuelto en una vorágine de préstamos y créditos, financiaciones y refinanciaciones, dádivas y subvenciones improductivas. Los griegos están pagando las consecuencias de la explosión de la burbuja financiera alimentada durante épocas de laxas políticas monetarias y un

mal entendido keynesianismo que privatiza ganancias y socializa pérdidas. Se le podrá acusar de muchas cosas al ministro de Finanzas griego y doctor en Economía por la Universidad de Essex, Yanis Varoufakis, en los seis meses que lleva de gobierno de Atenas. Como de la pésima gestión de la crisis, su falta de empatía con los acreedores o la huida desfavorada del dinero de depósitos y cuentas corrientes hacia el extranjero o al colchón. Pero no de la actual deuda de 317.000 millones de euros, el 177% de su PIB.

La quita de deuda, como en el caso del Real Zaragoza, no puede ser nunca una línea roja y es condición necesaria (aunque no suficiente) para la supervivencia de Grecia. No obstante es chocante que la iniciativa la proponga el Fondo Monetario Internacional (FMI) que dispara con pólvora del rey: sus normas de funcionamiento le impiden asumir quita alguna, ya que mantiene un estatus de acreedor preferente.

@juanroyoabenia

EL FOCO

Magdalena Lasala

Agua, agua, agua

No estamos haciendo nada por lo nuestro. El cambio climático es un hecho, con períodos de severas sequías alternados con violentas inundaciones: muy pronto el agua va a ser más valiosa que el oro, y aunque Aragón parece dormido, ya hay quien ha despertado y empieza a luchar por ella. La recién creada Comisión para la Sostenibilidad de las Tierras del Ebro la integran la Generalitat de Cataluña, las comunidades de regantes del Delta y ecologistas de la Plataforma en Defensa del Ebro, que han consensuado por primera vez plantear un caudal ambiental para el tramo catalán del río, y exige que se garantice un caudal mínimo anual del Ebro en su desembocadura de 5.871 hm³ para los años de sequía (casi el doble de lo previsto en el Plan actual, de 3.009), que podrían llegar hasta los 9.907 hm³/año. El acuerdo tildado de histórico quiere frenar los planes del Gobierno central planteados en el Plan Hidrológico para la cuenca del Ebro y si se llega a asumir, pues aquí tendremos que cantar el apaga y vámonos. Si no hacemos nada los aragoneses, llegará un momento que no podremos regar en los Monegros. Si no se hacen pantanos, no vamos a poder utilizar el agua ni para los usos actuales. Tenemos territorios secos a pocos kilómetros de distancia del Ebro, y si no logramos que se hagan infraestructuras que nos permitan utilizar el agua, nos la van a quitar y tendremos que respetar lo que otros hayan conseguido. Frente a la producción de trigo en los Monegros, se irá el agua hacia el delta favoreciendo la producción de cítricos y la construcción de urbanizaciones, no nos engañemos: el agua va a ser un bien escaso. Los aragoneses tendríamos que saber qué necesidades de las nuestras se recogen en el Plan hidrológico previsto por el gobierno, qué inversiones están previstas y no se empiezan y cuáles siguen sin acabarse y desde qué año, porque tendremos que empezar a ser proactivos y adelantarnos en esta lucha. No es bastante decir que este acuerdo por el caudal catalán no es relevante porque el Ebro discurre por 9 comunidades y la decisión debe tomarse de forma conjunta. ¿Qué harán nuestros nuevos políticos?

DÍA A DÍA

José Luis Mateos

La política del amor

Antiguamente, las grandes familias gobernantes cababan a sus hijos en virtud de estrategias políticas. La atracción física –más que un amor que no podía existir más que en algún caso hasta la llegada de la boda– no contaba para nada. Cierzo que ha habido en la historia casos de matrimonios regios –nos dicen– en los que existió atracción, lo que no evitó infidelidades al conyuge amado. Carlos I de España y V de Alemania estuvo, al decir de los cronistas, profundamente enamorado de su bella esposa y prima Isabel de Portugal, lo que no le impidió tener relaciones con otras mujeres; entre ellas, Bárbara Blomberg, un bellezón que le dio al hijo bastardo don Juan de Austria. Y hubo muchos más casos. Desde el malogrado don Juan (hijo de los Reyes Católicos) con Margarita de Austria (tan bella como inteligente, y sagaz política), hermana de Felipe el Hermoso. Aquel que también estuvo muy enamorado durante un tiempo de Juana la Loca, esa pobre que estuvo recluida por su padre Fernando II de Aragón, por su hermosa media naranja y por su hijo el emperador Carlos. En España el colmo del amor-amor (que algunos dicen que es algo aplebeyado) fue, por lo menos en el cine –el estado franquista necesitaba crear mitos, aunque fuesen de celuloide–, ‘Donde vas Alfonso XII’, el folclórico amor de dos primos de familias encontradas, montescos y capuletos en el drama de Shakespeare. Borbones y Orleans a fi-

nales del XIX. El popular Alfonso XII y la efímera reina Mercedes.

Y hablando de populares, aunque en este caso me refiero al partido que nos gobierna, se ha hecho justamente lo contrario. Ha realizado política para favorecer el amor, ya un tanto otoñal, pero muy propio de aquellos que tienen posibles. Así que don Mariano, como quiera que llevase unos días anunciando modificaciones en el gobierno, para demostrar que es un hombre pleno de emociones y de sentimientos, ha realizado un único cambio: ha sustituido a José Ignacio Wert, el ministro de Educación, por Íñigo Méndez de Vigo. ¿Responde esta maniobra a lo que debe? (es decir, al servicio de los españoles). Tenemos un presidente que comprende como nadie los sentimientos de la gente, y nos demuestra que solo el corazón mueve la más alta gobernanza de un país. Cierzo que en el pasado esto era también frecuente, pero ahora no nos lo imaginábamos. Y como la secretaria de Estado de Educación se iba de alto cargo a Bruselas y se encontraría algo sola, Rajoy se hace cargo de la situación, y le envía también a la capital belga a su pareja, justo el ya exministro Wert. Y así hace a la vez una minireforma gubernamental y da consuelo a sus colaboradores. Ya conocíamos que a la política la mueven las filias y las fobias, los caprichos, las venganzas... Y a veces la erótica del poder. Lo que no se suele ver es la fuerza del cariño como motor de la fría política.

EL MERIDIANO

Concha Roldán

La verdad ante todo

No son los mejores tiempos para el ejercicio del periodismo, una profesión de las más apasionantes que existen y un oficio imprescindible para el buen funcionamiento de una sociedad democrática. Con la crisis, muchos medios de comunicación han cerrado, otros se han quedado sin sus mejores profesionales y un número muy elevado de periodistas están sin trabajo. La comunicación ha sido uno de los sectores más perjudicados por el deterioro económico y de valores que ha ocasionado la crisis en estos años. El periodismo requiere de medios independientes y de profesionales con vocación, bien pagados y con una clara y firme conciencia de servicio a la verdad. No son hoy precisamente estos valores los que predominan en el día a día y, por ello, la situación del periodismo ha experimentado una evidente pérdida de calidad.

Faltan más periodistas y medios independientes y comprometidos con el derecho a la información y con el derecho a la verdad. Pero también ha faltado un Gobierno en España que haya querido respetar esos derechos esenciales para la convivencia y la vida democrática, como era su obligación. Los plasmados, las convocatorias a unas mal llamadas ruedas de prensa en las que no se admiten preguntas, y a las que no se debería asistir; jugar al despiste, pasar de largo y otras desconsideraciones a los ciudadanos puestas de manifiesto estos últimos años, demuestran uno de los males del Gobierno de Rajoy. Todos queremos y necesitamos estar bien informados, pero muchos medios han tendido al espectáculo más que al rigor y a la responsabilidad que exige el periodismo fiable y de calidad. Prolifera por los medios audiovisuales un periodismo político militante. Las tertulias, que despertaron al principio interés general, hoy día aburren y dejan mucho que desear. Sus protagonistas se posicionan, se repiten, faltan al respeto y, a veces, hablan de lo que no saben. El periodismo es algo muy serio y algunos de sus profesionales lo dejan a todas horas en mal lugar. Menos espectáculo y más rigor y respeto a la verdad.